

Con la amenaza del terrorismo de fondo, **Céline Curiol** enhebra en esta monumental instantánea de nuestro presente las inquietudes que acechan la Europa actual

Las escaleras de la vida y la caída en picado del terrorismo

por **CARMEN DE PASCUAL**

Es relativamente conocida la frase de Norman Mailer sobre los atentados del 11-S: cómo le parecía necesario dejar pasar al menos diez años para abordar una tragedia como aquella desde la literatura. La realidad es que, en mucho menos tiempo, la ficción ha incorporado, con mayor o menor intensidad, como núcleo de las tramas o como escenario inevitable, los grandes ataques terroristas del siglo XXI. Y en estas *Leyes de la ascensión* los atentados islamistas de 2015 en París (desde el ataque contra *Charlie Hebdo* el 7 de enero hasta los del 13 de noviembre, en el teatro Bataclan y varias terrazas) enmarcan una especie de *road movie*, pues los personajes parecen estar en constante movimiento, atravesando encuentros, desencuentros, casualidades y cambios, ordenados en torno a las cuatro estaciones del año, para buscar algún tipo de redención.

El colofón del libro no es tal sino una frase muy corta: «En homenaje a Paul Auster». Céline Curiol (Lyon, 1975) ha reconocido en numerosas ocasiones su gratitud hacia Auster por el apoyo que él le brindó con su primera novela (*Voces en el laberinto*, publicada en España por El Aleph en 2006) y podría pensarse que *Las leyes de la ascensión* guarda una conexión no oculta pero tampoco revelada expresamente con el de Nueva Jersey:

con el ejercicio que el novelista estadounidense realizó respecto del 11-S en *Brooklyn Follies*, ese tributo a un mundo ya desaparecido donde los atentados de Nueva York eran una sombra sólo apuntada; con *4 3 2 1*, obra no sólo de longitud casi idéntica a ésta, sino que contiene también un montaje de ficciones complementarias, multitud de historias, de personajes, casi una «conspiración de los detalles», como dice aquí una de las protagonistas. Y también con la referencia al *Tratado del funambulismo*, obra de Philippe Petit (prologada por Auster), el hombre que atravesó sobre un alambre, en la mañana del 7 de agosto de 1974, los 400 metros de distancia entre las dos Torres Gemelas.

Esa acumulación entraña algunos riesgos: como si le diera pena renunciar a unas posibilidades tan amplias, algunos capítulos (sobre todo en el *Verano* inicial) parecen un catálogo de tópicos, entendiendo el término en todas sus acepciones: en los temas, que son muchos y muy variados (la soledad, la precariedad, la inmigración, la insatisfacción del hombre y la mujer contemporáneos, la salud mental, la gentrificación, el «kilómetro sentimental», la inteligencia artificial, la desigualdad, la ecología, el papel de los medios de comunicación...), y en cómo se abordan desde una perspectiva que tiene un poco de lugar común, de

aperitivo de digestión, como si la formación técnica y la experiencia personal y periodística de la autora estuvieran constantemente intentando brotar, intentando dar contexto a todos esos temas. Algo parecido ocurre en las enumeraciones de sinónimos (normalmente verbos, pero también nombres y adjetivos) sin comas que aparecen ocasionalmente en la narración: como si la libertad que representa el dominio de la lengua (en palabras de otra de las protagonistas) se desbordara y recurriera a ese truco para ser encauzada de nuevo.

Los otros tres bloques, las otras tres estaciones, son menos deudoras de ese esfuerzo titánico por que todos esos tópicos estén lo suficientemente representados: las historias personales de los seis protagonistas, y de sus satélites, y la forma en que la casualidad o una conexión ignorada hasta entonces las entremezcla cobran mayor peso específico y dejan sitio a reflexiones más personales sobre el amor y el dolor en todas sus variantes, a lo que también contribuye la recurrencia, las narraciones de los mismos hechos por los distintos personajes.

La actualidad (la invasión de Ucrania, la crisis económica, el momento político en Francia) acentúa una de las reflexiones más pertinentes: la relacionada con la visión occidental de las tragedias colectivas que se vuelven individuales y, en general, con la sensación de protección que la pertenencia (en este caso, a Occidente, a la ciudadanía francesa, a una raza, a la sociedad bienpensante a la que se alude en varias ocasiones) brinda, esa especie de «derecho a la tranquilidad» que, como nos demuestra la vida, tan cerca, tan fácilmente se rompe. O como dijo Julian Barnes en sus *Niveles de vida*: «Vivimos a ras del suelo, en lo llano, y sin embargo aspiramos a elevarnos. Terrestres, a veces ascendemos tan alto como los dioses. Algunos se elevan por medio del arte, otros con la religión; la mayoría con el amor. Pero al elevarnos también podemos caer en picado. Hay pocos aterrizajes suaves». **L**



CÉLINE CURIOL

LAS LEYES DE LA ASCENSIÓN

Traducción de Regina López. Periférica & Errata Naturae. 976 páginas. 28,50 euros.

EL 11-M EN LA LITERATURA

Luis Mateo Díez fue, en 'La piedra en el corazón' (G. Gutenberg) de los primeros en abordar el 11-M desde lo literario. Le siguieron, entre otros, Ricardo Menéndez Salmón con 'El corrector' (Seix Barral), Blanca Riestra con 'Madrid Blues' (Alianza), el estadounidense Ben Lerner en 'Saliendo de la estación de Atocha' (Random House) y, hace nada, Sabina Urraca en 'Soñó con la chica que robaba un caballo' (Lengua de Trapo)